

Día de difuntos

[Poema - Texto completo.]

José Asunción Silva

La luz vaga... opaco el día,
La llovizna cae y moja
Con sus hilos penetrantes la ciudad desierta y fría.
Por el aire tenebroso ignorada mano arroja
Un oscuro velo opaco letal melancolía,
Y no hay nadie que, en lo íntimo, no se aquiete y se recoja
Al mirar las nieblas grises de la atmósfera sombría,
Y al oír en las alturas
Melancólicas y oscuras
Los acentos dejativos
Y tristísimos e inciertos
Con que suenan las campanas,
Las campanas plañideras que les hablan a los vivos
De los muertos!
Y hay algo angustioso e incierto
Que mezcla a ese sonido su sonido,
E inarmónico vibra en el concierto
Que alzan los bronces al tocar a muerto
Por todos los que han sido!
Es la voz de una campana
Que va marcando la hora,
Hoy lo mismo que mañana,
Rítmica, igual y sonora;
Una campana se queja,
Y la otra campana llora,
Ésa tiene voz de vieja,
Ésta de niña que ora.
Las campanas más grandes, que dan un doble recio
Suenan con un acento de místico desprecio,
Mas la campana que da la hora,
Ríe, no llora.
Tiene en su timbre seco sutiles ironías,

Su voz parece que habla de goces, de alegrías,
De placeres, de citas, de fiestas y de bailes,
De las preocupaciones que llenan nuestros días,
Es una voz del siglo entre un coro de frailes,
Y con sus notas se ríe,
Escéptica y burladora,
De la campana que ruega
De la campana que implora
Y de cuanto aquel coro conmemora,
Y es porque con su retintín
Ella midió el dolor humano
Y marcó del dolor el fin;
Por eso se ríe del grave esquilón
Que suena allá arriba con fúnebre son,
Por eso interrumpe los tristes conciertos
Con que el bronce santo llora por los muertos...
¡No la oigáis, oh bronces! No la oigáis, campanas,
Que con la voz grave de ese clamoreo,
Rogáis por los seres que duermen ahora
Lejos de la vida, libres del deseo,
Lejos de las rudas batallas humanas!
¡Seguid en el aire vuestro bamboleo,
No la oigáis, campanas!
¿Contra lo imposible qué puede el deseo?
Allá arriba suena,
Rítmica y serena,
Esa voz de oro
Y sin que lo impidan sus graves hermanas
Que rezan en coro,
La campana del relo
Suena, suena, suena ahora,
Y dice que ella marcó
Con su vibración sonora
De los olvidos la hora,
Que después de la velada
Que pasó cada difunto,
En una sala enlutada
Y con la familia junto

En dolorosa actitud
Mientras la luz de los cirios
Alumbraba el ataúd
Y las coronas de lirios;
Que después de la tristura
De los gritos de dolor,
De las frases de amargura,
Del llanto desgarrador,
Marcó ella misma el momento
En que con la languidez
Del luto huyó el pensamiento
Del muerto, y el sentimiento
Seis meses más tarde o diez...
Y hoy, día de muertos, ahora que flota,
En las nieblas grises la melancolía,
En que la llovizna cae, gota a gota,
Y con sus tristezas los nervios emboba,
Y envuelve en un manto la ciudad sombría,
Ella que ha medido la hora y el día
En que a cada casa, lúgubre y vacía,
Tras del luto breve volvió la alegría;
Ella que ha marcado la hora del baile
En que al año justo, un vestido aéreo
Estrena la niña, cuya madre duerme
Olvidada y sola en el cementerio,
Suenan indiferente a la voz de fraile
Del esquilón grave y a su canto serio;
Ella que ha medido la hora precisa,
En que a cada boca, que el dolor sellaba,
Como por encanto volvió la sonrisa,
Esa precursora de la carcajada;
Ella que ha marcado la hora en que el viudo
Habló de suicidio y pidió el arsénico,
Cuando aún en la alcoba, recién perfumada,
Flotaba el aroma del ácido fénico
Y ha marcado luego la hora en que, mudo
Por las emociones con que el goce agobia,
Para que lo unieran con sagrado nudo,

A la misma iglesia fue con otra novia;
Ella no comprende nada del misterio
De aquellas quejumbres que pueblan el aire,
Y lo ve en la vida todo jocoserio
Y sigue marcando con el mismo modo
El mismo entusiasmo y el mismo desgaire
La huída del tiempo que lo borra todo!
Y eso es lo angustioso y lo incierto
Que flota en el sonido,
Esa es la nota irónica que vibra en el concierto
Que alzan los bronces al tocar a muerto
Por todos los que han sido!
Esa es la voz fina y sutil,
De vibraciones de cristal,
Que con acento juvenil
Indiferente al bien y al mal,
Mide lo mismo la hora vil,
Que la sublime o la fatal
Y resuena en las alturas,
Melancólicas y oscuras,
Sin tener en su tañido
Claro, rítmico y sonoro,
Los acentos dejativos
Y tristísimos e inciertos
De aquel misterioso coro,
Con que ruegan las campanas, las campanas,
Las campanas plañideras
Que les hablan a los vivos
De los muertos!